

## ¿POR QUÉ NECESITAMOS DEHESAS AL SUR DEL TAJO?

Rámon Santiago / IPROCOR

En el suroeste de la Península Ibérica llevamos más de 5.000 años conviviendo con las dehesas; hay estudios<sup>(1)</sup> que confirman que la intervención humana en los bosques mediterráneos originales de encinas y alcornoques conformaron un paisaje similar a lo que hoy denominamos dehesa.

En aquel tiempo el hombre aprovechó la leña de encinas y alcornoques para calentarse y cocinar, la bellota como alimento: se han encontrado hornos y molinos de bellota en bastantes yacimientos del suroeste, y también hay restos que confirman que convivió con grandes herbívoros que previamente había domesticado, y que sustentaba con los pastos de aquellas dehesas. Indudablemente cazó, como ha venido haciéndolo desde hace más de un millón de años, incluso hay indicios de que empezó a practicar una agricultura cerealística de secano. Empezaba a configurarse la trilogía que también hoy constituye el fundamento de la Dehesa: pasto, labor y monte, que hemos dado en llamar aprovechamiento agro-silvo-pastoral.

En nuestras dehesas confluyen por lo tanto pasado, presente y futuro: desde actividades ancestrales como la caza, a productos que apuntan a un futuro casi de ciencia ficción, como es el caso del corcho, imprescindible hasta ahora en todos los viajes espaciales que se han hecho. Sin embargo no hay que perder de vista que el Árbol es la pieza fundamental del sistema, sin él no hay Dehesa. Por lo tanto tenemos que actuar en consecuencia, y aplicar los 3 principios básicos que garantizan la sostenibilidad de la gestión forestal:

**1. Persistencia de la masa:** Tenemos que garantizar que encinas y alcornoques van a seguir estando presentes en nuestras dehesas, y para ello tenemos que realizar dos tareas fundamentales: regenerar y defender (no en vano el vocablo “dehesa”, viene del latín “*defensa*” que en el castellano actual equivaldría a defendida, acotada).

**a.** La regeneración tiene muchísimas soluciones técnicas, pero a la hora de elegir entre siembra o plantación, hay que tener en cuenta que la primera es mucho más barata. También hay que tener en cuenta que si los trabajos de regeneración se realizan en un año climatológicamente bueno, los resultados y el coste van a ser óptimos; sin embargo en nuestro entorno, estos años escasean, y muchas veces transcurren hasta cinco años malos antes de que venga uno bueno. Tenemos un clima especialmente duro con la vegetación, con inviernos fríos, precipitaciones irregulares, y periodo de sequía de varios meses que coincide con la época más caliente del año, no obstante, tenemos la suerte de tener unas especies arbóreas muy bien adaptadas a este clima: encina y alcornoque, pero también muchas otras: acebuche, pino piñonero, algarrobo, charneca... sin embargo la regeneración de estas especies en los años malos es poco efectiva. Por otro lado hay que aprovechar todas las ayudas públicas que vengan, y realizar los trabajos de regeneración, donde las infraestructuras, que suelen ser la parte más cara (cerramientos, jaulones, puntos de agua, caminos,...), podrán luego ser aprovechadas en los años buenos.

---

(1).López Sáez, J.A. & al. (2007). “Origen prehistórico de la dehesa en Extremadura: Una perspectiva paleoambiental” . Revista de Estudios Extremeños, 63 (1): 493-509. Badajoz.

**b.** La defensa contra enfermedades, plagas e incendios, también es una pieza fundamental para garantizar la persistencia de las especies arbóreas. Desgraciadamente la seca ocasionada por fitóftora es un problema grave en nuestras dehesas; de momento no tiene cura, pero conocemos ya una serie de buenas prácticas para prevenirla, y para convivir con ella(2). También son preocupantes algunas plagas como las de cerambícidos, donde podemos vislumbrar soluciones, pero es sobre todo la prevención quien puede minimizar los daños(3). Los incendios forestales son otro azote de las dehesas, que la gestión tradicional ha sabido minimizar, no obstante no se puede bajar la guardia.

**2.** Renta constante: Tenemos que aprovechar nuestros recursos (pasto, labor y monte), aplicando buenas prácticas de gestión, a un ritmo tal que en ningún caso agotemos el recurso, y que tampoco dejemos de aprovechar una parte de él, y además, en la medida de lo posible realizándolo de la forma más regular posible a lo largo del tiempo. Sirva de ejemplo el Código Internacional de Prácticas Suberícolas (4), que en el caso del aprovechamiento del corcho, nos indica el camino para conseguir la máxima producción en cantidad y calidad.

**3.** Multifuncionalidad: La Dehesa tiene la capacidad de producir numerosos bienes y servicios, y nuestra gestión tiene que ir dirigida a aprovechar todos y cada uno de ellos: pastos, agricultura de secano, leña y carbón vegetal, corcho, caza, setas, acuicultura, plantas aromáticas, medicinales y culinarias, turismo rural,... todos ellos exigen una dedicación constante, una profesionalización del gestor, y no dejar escapar ni un solo recurso, pues la rentabilidad de la dehesa es muy baja, y solo con una gestión intensiva se conseguirá la necesaria rentabilidad económica que es básica para la sostenibilidad. Hoy día gracias a internet contamos con una ingente cantidad de información que nos puede permitir gestionar mucho mejor nuestras dehesas. Podemos tener información de los precios de todos los bienes y servicios que producimos, e incluso la posibilidad de comercializarlos a través de este medio. Podemos tener información de cómo es nuestra dehesa, su fauna, su flora, su suelo, su clima, y en función de todo ello planificar su explotación. Se puede planificar todo ello y tenerlo en la cabeza (sin duda hay mentes privilegiadas entre nuestros gestores), pero si lo plasmamos en papel... (verba volant, scripta manent). Debemos realizar el esfuerzo de prever cuales van a ser nuestros ingresos y nuestros gastos en los próximos 5-10 años; van a ser estimaciones, pero más vale una mala cuantificación que una buena cualificación. Con estas estimaciones, que estarán dentro de unas horquillas probables, podremos comprobar si nuestra gestión se encamina hacia la ruina o hacia el éxito, y enmendar sobre la marcha las acciones que resulten antieconómicas.

Muchas veces resulta muy útil reducir al absurdo los problemas que se nos plantean, para poder analizar con precisión cuál es la solución óptima a este problema. Por ejemplo, nos podemos plantear introducir ganado vacuno en nuestra explotación, y tenemos que averiguar cuál sería la carga óptima.

---

(2) Varios autores (2012). "Seca ocasionada por Fitóftora. Recomendaciones de actuación". Mesa de Protección de la Dehesa. Gobierno de Extremadura.

(3) Varios autores (2012). "Principales plagas y enfermedades de la Dehesa". Mesa de Protección de la Dehesa. Gobierno de Extremadura.

(4) Varios autores (2005). "Código Internacional de Prácticas Suberícolas". Proyecto Interreg IIIA SUBERNOVA. DGRF e IPROCOR. Évora y Mérida.

Reducir este problema al absurdo sería plantear la situación de introducir 1 cabeza por hectárea. ¿Cuántos recursos alimenticios excedentarios tengo en mi explotación (procedentes quizá de cultivos cerealísticos de secano), con los cuales suplementar al ganado durante la inexorable época de sequía? ¿Cuánto pienso tendré que comprar durante una sequía de 5 meses? ¿Qué pasaría si en lugar de 1 cabeza por hectárea tengo 0,10? ¿Puedo modelizar esta cuestión en una hoja de cálculo, particularizada para mi finca, y llegar a conocer cuál sería la carga óptima de mi dehesa? Todas estas cuestiones y más nos pueden ayudar a mejorar nuestra gestión, y plasmarlas en un Plan de Gestión, no tiene por qué ser excesivamente complicado.

La sostenibilidad de las dehesas no es por lo tanto ni una novedad, ni una falacia que nos hayamos inventado recientemente, y con los lógicos ciclos evolutivos de la vegetación, en función de la presión humana, de la actividad de la fauna silvestre, de la interacción con otras especies vegetales, y de cambios climáticos (que los ha habido y bastante importantes incluso hace relativamente poco tiempo<sup>(5)</sup>), las dehesas continúan en el suroeste ibérico, aportando al entorno estabilidad (frente al cambio climático y a otros cambios inducidos directamente por el hombre), un nicho ecológico a numerosas especies animales y vegetales, una fuente de bienes y servicios para el hombre. Por todo ello son necesarias al sur del Tajo, y también al norte...

---

(5) Font Tullot, I. (2000). "Climatología de España y Portugal". Ediciones Universidad de Salamanca.